

## Las transiciones de la «Primavera Árabe» en Marruecos, Argelia y Jordania

María Dolores Algora Weber

### Capítulo quinto

#### Resumen

Marruecos, Argelia y Jordania son los tres ejemplos caracterizados por una menor tensión en sus transiciones políticas. Cada país tenía su propio perfil interno anterior al estallido de la «Primavera Árabe», pero también comparten factores comunes que explican por qué esas revueltas no fueron tan conflictivas como en otros países dentro del mundo árabe. El objetivo de este artículo es el análisis de los elementos comunes y la comparación de sus evoluciones hacia los sistemas democráticos pasados tres años.

**Abstract**

Morocco, Algeria and Jordan are the three examples of a lower tension in its political transitions. Each country had its own profile in the previous internal situation before the upheaval of the “Arab Spring”, but also they share common factors that explain why those uprisings were no as conflicted as they were in other countries inside the Arab World. The aim of this article is the analysis of those common elements and the comparison of its evolutions towards the democracy systems after three years.

### Elementos comunes en los procesos

El mundo árabe no conforma un todo monolítico. Conocido en su profundidad, más allá de los elementos culturales o del carácter religioso que le da su pertenencia al islam, incluso muy matizable en sus distintas realidades, responde a trayectorias políticas, económicas o sociales claramente diferenciadas. Esta percepción de la singularidad de cada Estado se ha extendido como resultado de las revueltas acontecidas en los tres últimos años. Ha sido uno de los valores esenciales de la Primavera Árabe.

Los factores que explican las revueltas fueron prácticamente los mismos en todas partes: demanda de justicia, dignidad ciudadana, lucha contra la corrupción, contra la inflación, contra la deflación salarial y contra el arbitrio estatal. Sin embargo, la movilización social ha arrojado resultados distintos en cada una de las situaciones. En Túnez, Egipto, Libia o Siria se han producido cambios radicales, mientras que otros como Bahréin o Yemen han carecido de la fortaleza que ha caracterizado a los procesos de Marruecos, Argelia y Jordania.

Estos tres últimos casos se pueden considerar los países en los que la «Primavera Árabe» aceleró los procesos de transición, ya iniciados previamente en diferentes medidas. Este hecho fue lo que frenó las manifestaciones populares que derrumbaron a otros regímenes, pues permitieron a sus Gobiernos acometer reformas legales, anunciar elecciones anticipadas, aumentar las prerrogativas de los Parlamentos, comprometerse a moderar el poder de las monarquías recogido en las constituciones o retirar el estado de excepción, como sucedió en el caso argelino. Por tanto, estos Gobiernos han tenido como factor común la capacidad de gestionar la crisis social y política que desataron en su momento las revueltas árabes.

Aunque la situación particular de cada uno de estos Gobiernos deba ser pormenorizada en su análisis, comparten elementos que explican su continuidad y, sobre todo la posterior evolución, una vez pasada la ola de protestas. Estas cuestiones clave son:

- La legitimidad de los regímenes en el poder.
- La reacción inmediata a través de reformas políticas y constitucionales.
- Situaciones económicas y sociales sostenibles en el contexto de cambio.
- Las respuestas a los problemas de seguridad derivados de las revueltas.

### *La legitimidad de los regímenes en el poder*

A diferencia de lo ocurrido tanto en Túnez con Ben Alí, en Egipto con Mubarak y en Libia con Gadafi, o lo que pudiera ocurrir en Siria con Basar al

Asad, la base legítima de los regímenes políticos en Marruecos, Argelia o Jordania actúa como primer elemento de moderación en las revueltas. Esa legitimidad les ha concedido a estos últimos la oportunidad de reaccionar abriéndose a sus sociedades.<sup>1</sup> Por el resto de las circunstancias económicas o sociales podrían haberse visto en situaciones similares a las de los otros países del Magreb y Oriente Próximo.

Marruecos y Jordania se rigen por monarquías cuyas dinastías tienen origen histórico y fueron el fundamento de su nacimiento como Estados modernos. En Argelia, la revolución nacional de 1962, que supuso una guerra de independencia frente al colonialismo francés y que dio lugar a la actual república, ha ejercido el mismo papel legitimador que el de las monarquías.

En cuanto a la situación actual, desde 1999 tanto el rey de Marruecos, Mohamed VI, como el de Jordania, Abdúlá II, emprendieron sus reinados bajo la premisa de iniciar una era reformadora para sus Estados. Ambos monarcas, en el seno de unas sociedades entonces todavía muy conservadoras, se erigieron como representantes de esa modernidad que ahora abiertamente demandan las sociedades de sus países. Los dos monarcas, cuya formación en parte ha tenido lugar en países democráticos, encarnan esa posibilidad. En Argelia, desde su elección como presidente de la república, Bouteflika, debido a su capacidad para aplacar la violencia interna derivada de la guerra civil de la década anterior, se ha ganado esa característica «legitimidad revolucionaria» de la que habían gozado sus predecesores.

Por tanto, ya sea por la legitimidad monárquica como por una legitimidad republicana «conquistada», los tres Gobiernos han sobrevivido a las protestas populares a diferencia de las dictaduras de otros países árabes. Sin embargo, aun siendo estos términos generales similares, de un análisis más detallado se obtienen las claves en las que cada uno de estos regímenes se ha apoyado para su continuidad.

Efectivamente, en Marruecos la dinastía alauí ha sido el pilar que ha evitado el derrumbamiento del poder. Ha demostrado ser una monarquía bien consolidada. Como expresaba una de las activistas participante en las revueltas del Movimiento del 20 de Febrero, al referirse a la monarquía marroquí: «es una herencia, una tradición que forma parte del patrimonio de Marruecos».<sup>2</sup> Esta opinión refleja bien la visión popular. No solo por la percepción de sus raíces históricas que se remontan al siglo XVII, sino también, porque se asocia la imagen de la figura del monarca con el concepto de integridad del Estado. De esta forma, monarquía y frontera

<sup>1</sup> Nair, S.: ¿Por qué se rebelan?, Madrid: Clave Intelectual, 2013, págs. 179-80.

<sup>2</sup> Giménez, J.: «La excepción marroquí», *Hemisferio Zero*, 1 de mayo de 2013. Recuperado de <<http://hemisferiozero.com/2013/05/01/la-excepcion-marroqui/>>.

son dos percepciones que aparecen ligadas. Desde que Marruecos dejó de ser un sultanato para convertirse, a partir de 1956, en el reino que es actualmente, Mohamed V incorporó al territorio nacional la región de Sidi Ifni y Hassan II ocupó el Sahara Occidental. Esa proyección expansionista hace que se mantengan las reivindicaciones de Ceuta y Melilla, que de forma habitual se repiten cada 30 de julio en el discurso del rey el Día Nacional con motivo de la Fiesta del Trono. Esta celebración ofrece la oportunidad de fortalecer los lazos entre la monarquía y la sociedad marroquí a través de las palabras del rey, que son retransmitidas por todos los medios de comunicación.

El peso de la monarquía ha permitido al rey Mohamed VI gestionar la crisis ocasionada por el impacto revolucionario en el Magreb con la introducción de reformas constitucionales.

A lo anterior también se añade, para entender esa imagen del monarca ante la sociedad marroquí como elemento esencial, que desde el inicio de su reinado se presentó como la autoridad que llevaría al régimen a la verdadera modernización y democratización, superando el legado absolutista de Mohamed V y la tendencia represiva de Hassan II, a pesar de que este último ya estableciera una Constitución multipartidista en 1962. El parlamentarismo marroquí se ha ido potenciando en los últimos años, lo que ha permitido alcanzar un grado considerable de constitucionalismo en la práctica política. No está exento todavía de la necesidad de avances, precisamente en algunas de las funciones del poder ejecutivo que conserva el monarca. No obstante, en menos de un año, empujado por la presión popular, pudo manejar la situación interna al promover cambios encaminados a la cesión de ciertas cuotas de poder. Estos fueron recogidos en la nueva Constitución, aprobada por referéndum en julio de 2011. Estos dos aspectos, pasado histórico y Constitución, han favorecido la concepción de la monarquía como única garantía de estabilidad para el país.

Otro dato a considerar: Mohamed VI se presentó como el «rey de los pobres» y han sido frecuentes sus donaciones a causas sociales. Si bien es cierto que las promesas que le acompañaron en el ascenso al trono han sido más lentas de lo esperado, también lo es que el rey ya había emprendido un programa de reformas sociales internas considerable en las que ha podido parapetarse una vez extendido el descontento popular por el mundo árabe. En este sentido ha sido muy significativa la ampliación del mencionado espectro de partidos concurrentes a las elecciones. Así, el islamista Partido Justicia y Desarrollo (PJD), que cuenta entre sus votantes con las clases sociales humildes, una vez incorporado a la escena política, ha desplazado al nacionalista Partido del Istiqlal.

A todo lo dicho habría que añadir una peculiaridad: la de ser una monarquía constitucional sin perder su «origen divino». El carácter «sagrado»

del rey ha sido matizado en la nueva Constitución, no obstante sigue siendo reconocido como «Comendador de los Creyentes»,<sup>3</sup> con la excepción de los seguidores del Partido Justicia y Caridad (PJC).<sup>4</sup>

Igualmente importante para explicar la continuidad de la monarquía es el firme apoyo que le otorgan las élites marroquíes próximas al poder. Estas constituyen un conjunto muy diversificado que reúne desde familiares y allegados hasta empresarios, altos funcionarios y militares. Este aspecto, que le ha servido para sobrevivir a las agitaciones, no deja de ser controvertido y cuestionado entre la opinión pública, pues es fuente de distanciamiento entre el aparato de gobierno y amplios sectores sociales entre los que se encuentran los próximos al islamismo. Sin embargo, son precisamente estas circunstancias, este clientelismo burocrático, el que posibilita atribuir las debilidades del sistema a la corrupción que de ello se deriva, no al propio régimen monárquico. De este modo, el monarca ha podido acallar el descontento social, esquivar buena parte de las críticas a la Corona, achacando al Gobierno o Majzén la responsabilidad de las carencias de la política marroquí.

En el contexto del funcionamiento de estas élites que mantienen a la monarquía, no se puede olvidar el estrecho vínculo de Mohamed VI con las Fuerzas Armadas Reales y la Gendarmería Real, sobre las que ejerce control directo y de las que goza de fidelidad.

Una situación similar a la de Marruecos es la jordana. La dinastía hachemí fue la fundadora del originario Estado de Transjordania, después de la Primera Guerra Mundial, en 1921. Permaneció en el poder cuando este pasó a ser reconocido como el actual Reino de Jordania en 1946, cambiando definitivamente a esta denominación tres años después de su independencia. Comparte con la alauí marroquí la evocación a su carácter religioso como fundamento de su legitimidad.<sup>5</sup> En Jordania como

<sup>3</sup> La dinastía alauí de Marruecos fue fundada en 1666, cuando el sultán de Tafilete, Mulay Ali Sharif, logró unificar el territorio. El sultán era descendiente del cuarto sucesor de Mahoma, Ali, su primo y yerno, casado con su hija Fátima.

<sup>4</sup> No se debe confundir a los dos principales partidos islamistas de Marruecos. El Partido Justicia y Desarrollo (PJD), islamista moderado, actualmente dirige el poder ejecutivo en el Gobierno bajo la figura del primer ministro Benkirán. Sin embargo, el Partido Justicia y Caridad, islamista radical no violento, tiene el carácter de tolerado pero no legal, precisamente por no reconocer la condición religiosa del monarca. Su fundador e ideólogo, Abdelsalam Yasim, fue encarcelado por Hassan II debido a sus escritos. Posteriormente fue recluido en su domicilio durante años hasta que volvió a la actividad política durante el reinado de Mohamed VI. Su capacidad de movilización social ha sido considerable hasta el final de sus días: se incorporó a las filas del Movimiento del 20 de Febrero en el transcurso de la «Primavera Árabe». Fallecido en 2012, ha sido sustituido en el PJC por Mohamed el Abadi.

<sup>5</sup> El rey Abdalá I fue primer monarca de la actual dinastía hachemí de Jordania. Era hijo del emir de la Meca y rey del Hiyaz, Hussein, procedente de la tribu de los Quraish a la que pertenecía Mahoma.

en Marruecos, ambos países en los que pesa la tradición, esta condición le ha otorgado al monarca una capacidad extraordinaria para gestionar directamente el proceso de reformas, que inevitablemente ha tenido que emprender para no verse en la tensión en la que se han visto otras dinastías de la región como la de Bahréin.

Pero a su vez, en Jordania, el proceso de cambios promovido por el rey ha tropezado con la reticencia de los sectores conservadores. De hecho, en cuanto surgieron las primeras revueltas, los partidarios de la monarquía la defendieron argumentando su validez precisamente por el carácter tradicional de su régimen, por su inmovilismo. Resultan reveladoras las opiniones de algunos de los manifestantes jordanos al referirse al deseo de tener una monarquía que no fuera como la de Inglaterra, en alusión al perfil liberal de la británica. El propio Abdulá II atribuyó su propia falta de avances a la resistencia de algunos funcionarios.<sup>6</sup> De ello se puede deducir que la instalación de una monarquía verdaderamente parlamentaria en el reino hachemí será cuestión compleja.

Todos estos elementos, tomados en su conjunto, evidencian las razones por las que no se pueden entender otros regímenes distintos a la monarquía tanto en Marruecos como en Jordania, ya que forman parte de su propia esencia. El poder real es incuestionable, aunque cada vez esté más sujeto a la necesidad de mantener un equilibrio político entre conservadurismo y democratización. De momento, en el contexto de la Primavera Árabe, la habilidad para promover una apertura institucional ha reforzado su estabilidad.<sup>7</sup>

Lo anterior tiene su equivalencia en la transcendencia que adquiere la república para Argelia. El Frente de Liberación Nacional (FLN) ha acaparado el sentido de nación. Siempre se ha mostrado como el único garante de los elementos constitutivos del Estado argelino. De ahí esa resistencia a ceder el control de la soberanía nacional a cualquier otro actor. Esto produce una situación compleja, pues todo apunta a que en el subconsciente colectivo se mantiene un pensamiento rígido y esquemático: el FLN es el Estado. Por tanto, el agotamiento político de este partido conduce a una interpretación reduccionista, según la cual sin él sería imposible mantener la república. Es decir, el desgaste de esta fuerza aparece como una amenaza interna, que explica el característico inmovilismo argelino y la violencia que a ello se ha asociado durante décadas.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> *El País*, 22 de febrero de 2011. Recuperado de [http://elpais.com/diario/2011/02/22/internacional/1298329212\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/02/22/internacional/1298329212_850215.html).

<sup>7</sup> Cabe señalar como dato de interés, apropiado para entender las aspiraciones de los monarcas árabes, que la monarquía española, bajo la figura del rey Juan Carlos I, ha representado el modelo de democratización en el que se inspiran estos países.

<sup>8</sup> Una muestra elocuente de esta concepción se produjo a raíz del entierro del primer presidente de la república, Ahmed Ben Bella, en abril de 2012. Al funeral de Estado, al

Por tanto, a pesar de la pluralidad política, impulsada decididamente en las dos últimas décadas, es difícil que prospere con fuerza algún partido de la oposición no islamista. Y, en el caso de los islamistas, los traumas del pasado lo dificultan. Se puede decir que en Argelia prevalece un extraño *statu quo*: no es una dictadura, pero tampoco se avanza hacia la democracia.<sup>9</sup> EL FLN parece haber adquirido un carácter perenne.

De lo dicho se entiende que, en los tres casos, las respectivas formas de Estado representan la estabilidad. Asimismo, la sólida asociación existente entre soberanía, forma de Estado e integridad territorial, se traduce en estos regímenes en seguridad. Tanto es así, que para cualquiera de ellos la violación de sus fronteras significaría entrar en un conflicto de alta intensidad. Por ello, se entiende aún mejor que las revueltas no hayan cuestionado su pervivencia.

### Las reformas políticas y constitucionales

Con diferente trayectoria y aplicación, en los tres casos las reformas se habían emprendido ya hacía tiempo, cuando estallaron las protestas sociales en el contexto de la «Primavera Árabe». Por tanto, sirvieron como argumentos sustanciales a la hora de otorgar confianza a los regímenes, además de dotar a estos de instrumentos de mediación y diálogo ya en desarrollo.

En Marruecos, durante la primera década transcurrida desde que el monarca subiera al trono en 1999, a pesar de que su «monarquía constitucional pueda ser calificada más de continuista que de rupturista»,<sup>10</sup> han tenido lugar diversas reformas de un profundo calado para el país.

En 2004, la prometida modernización se inició con la reforma de la *Mudawana* o Código de Familia que, junto a su equivalente tunecino, pasó a convertirse en una referencia para el mundo árabe. Su impacto fue más allá del ámbito nacional. Fueron recogidas reformas sustanciales de cara a los derechos de la mujer en lo referente al matrimonio, el divorcio, la

---

que asistieron cientos de personas, no faltó ninguno de los líderes del FLN encabezados por Bouteflika y otros partidos políticos seculares. Estuvieron allí presentes personalidades extranjeras como el presidente tunecino, Monzef Marzuki, el primer ministro marroquí, Abdelilá Benkirán, y el presidente saharauí Mohamed Abdelaziz. En cambio fue notoria la ausencia completa de los representantes islamistas, simultáneamente ocupados en el discurso de inicio de la campaña electoral para los siguientes comicios en Constantina, ciudad elegida por ser lugar de nacimiento del reformador del islam argelino, el imán Ben Badis.

Recuperado de <[http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/16/actualidad/1334601198\\_257034.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/16/actualidad/1334601198_257034.html)>.

<sup>9</sup> Daoud, K.: "Argelia: ¿el cambio posible?", *Afkar/Ideas* n.º 38, julio de 2013.

<sup>10</sup> López García, B.: «Marruecos: 10 años de reinado de Mohamed VI», *dossier* IEMed, 25 años, págs. 180-184.



herencia y la custodia de los hijos. Cabe destacar al respecto las palabras del intelectual argelino Sami Nair al señalar que «el grado de civilización de una sociedad se mide comparándola con el grado de emancipación de la mujer dentro de esta sociedad».<sup>11</sup> No puede haber revolución democrática sin emancipación de la mujer. Por tanto, no debe pasar desapercibido el significado que tuvo en su día el gesto del monarca marroquí al empezar por dicha reforma, incluso aunque todavía queden capítulos por mejorar.<sup>12</sup> Se trata de una buena muestra del modelo en el que pretende convertirse Marruecos en el Magreb, así como de la visibilidad que pretende dar a su modernización de cara al mundo occidental.

También proceden de ese mismo año los planes de alfabetización a través de las mezquitas, de los que en la actualidad se benefician hasta millón y medio de marroquíes.

En 2005, a través de la Iniciativa Nacional para el Desarrollo Humano (INDH), se introdujeron reformas religiosas encaminadas a garantizar la formación y enseñanza de los líderes religiosos. Un año después, fueron introducidas medidas para combatir la pobreza rural y la marginación social, con especial atención a la sanidad, la educación y el acceso a la vivienda. Todas estas reformas estaban decididamente orientadas a mitigar la expansión de los movimientos islamistas, los cuales a través de su acción social consiguen un amplio respaldo entre los sectores más empobrecidos.

Por otra parte, entre 2006 y 2007, fue creada la Comisión para la Equidad y Reconciliación y la Instancia Central para la Prevención de la Corrupción,<sup>13</sup> que pretendía acabar con los abusos contra los derechos humanos habidos en los reinados anteriores.

<sup>11</sup> Nair, S.: *op. cit.*, pág. 107.

<sup>12</sup> En el contexto de la «Primavera Árabe» en Marruecos, por primera vez una mujer, Nabila Munid, ha sido elegida secretaria general del Partido Socialista Unificado. En Túnez, el Estatuto de la mujer ha ocupado un lugar central en el debate nacional surgido a raíz de las pretensiones de la instalación de la sharía por parte del Partido al Nahda. El «Día 8 de Marzo» ha pasado a ser considerado como el símbolo de la sociedad tunecina a favor de las reformas democráticas. Algora, M.<sup>a</sup> D.: «Túnez busca un modelo árabe», *Foreign Policy* en español, agosto de 2012. Recuperado de <<http://www.fp-es.org>>. En Argelia, la situación de la mujer está en línea con las mencionadas. Sin embargo, en Jordania, desde hace décadas las mujeres mantienen su lucha por la igualdad, pero han de enfrentarse a las imposiciones de los partidos islamistas. En la última reforma, en el conjunto de las introducidas en la Constitución, el artículo 6 no ha logrado hacer mención específica de la igualdad de «género» (Nair, S.: *op. cit.*, pág. 107). El recientemente electo presidente egipcio, al Sisi, ha establecido entre sus prioridades políticas en la transición democrática que debe afrontar, la incorporación de la mujer al desarrollo del país.

<sup>13</sup> «North Africa after the Arab Spring (Political Outlook for Morocco, Algeria, Tunisia, Libya and Egypt)», *The European Geopolitical Forum*, mayo de 2012, pág. 2. Recuperado de <[www.gpf-europe.com](http://www.gpf-europe.com)>.

Desde que se produjeran las protestas han aumentado las medidas hacia una mayor independencia judicial y lucha contra la corrupción. Estos aspectos ya habían sido señalados por el embajador de la Comisión Europea en Rabat, Bruno Thomas, como uno de los obstáculos más graves para el desarrollo.<sup>14</sup>

Uno de los objetivos recientes del Gobierno marroquí ha sido el incremento del multipartidismo a través del respaldo para la financiación de nuevos partidos que entren en el juego político con los ya tradicionales. Tales son los casos de la Unión Socialista de Fuerzas Populares o el Partido del Progreso y Socialismo.

La reforma constitucional ya había sido promovida por iniciativa de Mohamed VI en 2010. Quizás de entre todo lo expuesto, este haya sido el punto en el que en mayor medida se haya podido apoyar el régimen cuando estalló la «Primavera Árabe». Las movilizaciones sociales fueron protagonizadas por el llamado Movimiento 20 de Febrero, esencialmente organizado por los sectores jóvenes desencantados con la transición y la falta de oportunidades, que consiguió acelerar unas reformas que ya habían sido emprendidas con anterioridad. La protesta ciudadana, más allá de los cambios en el mercado laboral o frenar la subida de precios de bienes de primera necesidad, acabó por tomar tintes antigubernamentales, siendo secundada por más de 150.000 personas bajo el lema del «Día de la Dignidad».

El 9 de marzo de 2011, el rey confirmó en un discurso dirigido a la nación, que se cumplirían las demandas legítimas de la sociedad marroquí. En su comunicado hizo mención a la profunda reforma constitucional tan esperada: un presidente con poder ejecutivo efectivo, ampliación de las potestades parlamentarias y reforzamiento del papel de los partidos políticos, de manera que quede reflejada la pluralidad.

Este fue el primer paso para evitar la propagación de la violencia callejera. Seguidamente, el 1 de julio de 2011, como se ha comentado antes, el clima revolucionario llevó a la aprobación de la actual Constitución, fruto de un referéndum nacional que alcanzó el 98,5% de los votos a favor del «sí» con una participación del 73% de los 13 millones de marroquíes con derecho a voto.

El cambio ocasionado por las revueltas alcanzó su máxima expresión en noviembre de 2011 con la celebración de unas elecciones legislativas, que aun contando con un índice de participación bajo (45%), revelaban una cierta recuperación del interés ciudadano por la política. El Movimiento 20 de Febrero llamó a la abstención al considerar el proceso falto de condiciones democráticas. El resultado se tradujo en que, por primera vez en la historia, venció en los comicios un partido islamista: el Partido

<sup>14</sup> Entrevista en *Le Matin*, 27 de julio de 2009.

Justicia y Desarrollo (PJD), cuyo apoyo esencial no fue el voto rural, sino el obtenido en las principales ciudades de Marruecos.<sup>15</sup> Con esta victoria quedó desplazado el Partido Autenticidad y Modernidad, que el propio monarca había promovido a través de la figura de su amigo personal y ministro de Interior, Fuad Alí Al Himma, en agosto de 2008. En mayo de 2011, este se vio obligado a renunciar a sus cargos dentro del partido por la presión popular ejercida por el Movimiento del 20 de Febrero.

En el nuevo escenario, según establece la Constitución, Abdelilá Benkirán fue nombrado primer ministro por Mohamed VI. Este primer ministro, también por primera vez, ha tenido atribuciones que, hasta antes de la reforma constitucional, se dejaban en manos del monarca. Por ejemplo, el nombramiento de todos sus ministros, excepto el de Asuntos Religiosos.

En enero de 2012, Benkirán pasó a presidir un Gobierno de coalición integrado por treinta ministros procedentes de su propio partido, el Partido del Istiqlal (nacionalista), del Movimiento Popular (liberal) y del Partido del Progreso y Socialismo (socialista). Un mes después, las manifestaciones convocadas con motivo del primer aniversario del Movimiento 20 de Febrero en las diversas ciudades marroquíes contaron con un índice de participación reducido.

En los meses centrales de 2013, la agitación política ha sido considerable al crearse varios frentes de oposición al Gobierno. Unos, como el de los partidos de izquierda, Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP), el Partido Laborista y el Partido Socialista, motivados por el giro conservador que ha ido dando el Partido Justicia y Democracia; pero otros, el Partido Justicia y Caridad, que ha hecho un llamamiento a los partidos de izquierdas y al Movimiento 20 de Febrero, acusando al PJD de corrupto y hegemónico y denunciando la falta de avances. Esta efervescencia política ha llegado incluso a romper la coalición gubernamental al producirse la retirada de los ministros del Partido del Istiqlal. La intervención de Mohamed VI ha sido fundamental en estos meses para evitar la crisis y garantizar la estabilidad del país. Su presión sobre los islamistas del Gobierno ha propiciado un desglose de las carteras ministeriales, dando lugar a una mayor repartición de la gestión gubernamental y a la integración en el ejecutivo de miembros del Reagrupamiento Nacional de Independientes (RNI), tras la salida del Istiqlal.

El balance a mitad de legislatura del Gobierno del PJD, aun siendo positivo, tiene todavía pendiente el cumplimiento de importantes promesas electorales. Las críticas que recibe en este sentido son relativas a la fal-

---

<sup>15</sup> Se calcula que fueron muchos de los seguidores del otro partido islamista, Justicia y Caridad (PJC), quienes secundaron al PJD. El primero cuenta con un apoyo muy amplio de las clases más populares y sectores estudiantiles. Controla la organización sindical marroquí, pero no se pudo presentar a las elecciones generales, por su mencionada condición de tolerado pero no legalizado.

ta de medidas para combatir la corrupción, las deficiencias del sistema sanitario y el coste de la vida. Tampoco ha desaparecido la frustración entre los sectores jóvenes universitarios con dificultades para acceder al mercado laboral.

El principal motivo de descontento de la sociedad marroquí se basa en la consideración de que todas las reformas mencionadas anteriormente están más encaminadas a cuidar la imagen política de Marruecos frente a Estados Unidos y la Unión Europea que a favorecer un desarrollo interno sostenible, cuyo reflejo debería ser un auténtico incremento de los niveles de bienestar de la población, especialmente en zonas rurales.

Esta impresión bastante generalizada entre los marroquíes explica que las consecuencias de las revueltas árabes no hayan desaparecido por completo, a pesar de la aparente tranquilidad que vive el país. Por tanto, aun considerando la fortaleza política que otorga la legitimidad dinástica de Mohamed VI, los desafíos internos a los que se debe enfrentar el Majzén no han desaparecido. La sociedad marroquí no parece dispuesta a admitir meros cambios cosméticos para solucionar problemas estructurales.

Respecto a Jordania, la implicación personal del monarca en el proceso de cambios democráticos hace que tenga similitudes con el caso de Marruecos. De hecho el rey Abdulá II, pronto tomó como referencia al país magrebí en un intento de evitar lo ocurrido en Túnez o Egipto. En marzo de 2011, en las calles de la capital, Amán, tuvieron lugar manifestaciones multitudinarias en apoyo del monarca. Desde que empezó la «Primavera Árabe», con el fin de alcanzar el reconocimiento internacional de su renovación, la monarquía ha promovido la realización de reformas significativas en lo relativo a la muy discutida Ley Electoral y finalmente renovada y aprobada en julio de 2012. Se incrementó el número de escaños a 150 y se reservaron quince de ellos para las mujeres. El monarca ratificó su compromiso de designar al primer ministro, eligiéndolo entre los grandes bloques políticos. A pesar de todo, las críticas a esta ley se derivan de dos sectores: el primero, los islamistas de la Hermandad Musulmana, pues los representantes del Frente de Acción Islámica han expresado su descontento al considerar insuficiente su presencia en la distribución de los escaños; el segundo, los jordanos de origen palestino, que igualmente ven que la distribución por distritos favorece a los que concentran población beduina hachemí.<sup>16</sup> Con todo, unos meses después, en enero de 2013, se celebraron elecciones legislativas que fueron consideradas un paso adelante en el camino hacia la democratización. Arrojaron unos resultados que reflejaron bien la atomizada situación social del país, un Parlamento muy dividido que solo puede funcionar a base de coaliciones

<sup>16</sup> Recuperado de <<http://www.bbc.com/news/world-middle-east-21158713>>.

políticas y un escaso interés debido al boicot islamista. En agosto tuvieron lugar unas elecciones municipales, siguiendo el curso político previsto.

También como en el caso marroquí, estos esfuerzos son puestos en tela de juicio al tratarse de cambios superficiales que no alteran la realidad profunda de la situación jordana. Las reformas han sido aceptadas por el temor extendido a que la violencia regional pueda acabar extendiéndose a Jordania y a que en este nuevo contexto aumente la afiliación a la rama jordana de los Hermanos Musulmanes.<sup>17</sup> El estallido de la guerra de Siria ha tenido consecuencias sociales por la llegada de nuevos refugiados, que comentaremos más adelante en el epígrafe final. No obstante, las protestas en Jordania han sido moderadas, pues este proceso de democratización promovido desde la Corona, rebaja la capacidad de movilización de sus oponentes. Al mismo tiempo, que el rey Abdulá II ha expandido el abanico de sus ayudas económicas exteriores, con el fin de paliar las dificultades económicas y se ha mantenido neutral en los conflictos de Oriente Próximo.

En Argelia, la situación es algo distinta por la opacidad del sistema político, pero existe progreso hacia la liberalización del Gobierno, que se abre camino entre los fantasmas del pasado, la propaganda gubernamental y la falta de alternativas factibles.

En 1999, Abdelaziz Bouteflika inauguró su primera Presidencia con un Plan de Concordia Nacional, validado por un referéndum, a raíz del cual se concedió una amnistía. Un año después, en 2000, fue seguido de un Tratado de Paz, que sirvió para mitigar considerablemente el terrorismo.<sup>18</sup> En 2006, nuevamente fueron potenciadas estas medidas. Fueron decisiones polémicas, pero la confianza y firmeza del presidente en ellas, una década después arrojan resultados positivos para el país.

El ascenso de Bouteflika no solo inició un proceso de pacificación interna, sino que además, ha sido enormemente significativo por la mejora de sus relaciones en el exterior. Desde entonces se han recuperado los vínculos con Marruecos y Francia, se han estrechado lazos con España y se han establecido con Estados Unidos, facilitando su adhesión al Diálogo Mediterráneo de la OTAN. Los atentados del 11-S reforzaron definitivamente la relación entre argelinos y estadounidenses, obteniendo de los primeros las enseñanzas de su experiencia en la lucha contra el terrorismo yihadista.

<sup>17</sup> Nawaf, O.: *The long hot Arab summer: viability of the nation-state system in the Arab World*, Harvard Kennedy School, Belfer Center for Science and International Affairs, marzo de 2013. pág. 19.

<sup>18</sup> El Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), escindido del Frente Islámico de Salvación (FIS), no aceptó la firma de los acuerdos y prosiguió con la actividad terrorista. A pesar de estar controlado por el Gobierno argelino, la expansión de al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) le sirve de contexto para su continuidad.

Valgan estos dos datos para entender la actualidad de este Estado y la reacción social en el contexto de la «Primavera Árabe».

Desde el comienzo de las revueltas, sobre la situación de Argelia siempre ha estado presente el legado de la guerra civil de los años noventa: el temor al ascenso del fundamentalismo islámico radical. Esta circunstancia explica que, aunque el país no haya estado exento de agitaciones, estas no se hayan producido al extremo de lo sucedido en los vecinos. Al contrario, el modelo argelino ha sido tomado con frecuencia como referencia para el análisis prospectivo de los escenarios que quedan por venir en el Magreb.

Al igual que ocurrió en otros países, a Argelia también llegó muy pronto el eco de las protestas de Túnez y Egipto. En febrero de 2011, tuvieron lugar en Argel algunas manifestaciones promovidas por la plataforma Coordinadora Nacional para el Cambio y la Democracia (CNCD), que se constituyó como coalición opositora al Gobierno con sectores nacionalistas bereberes y liberales procedentes de militantes de la Reagrupación por la Cultura y Democracia (RCD), el Movimiento Socialdemócrata (MDS) o el Partido por la Secularización y Democracia (LDP), no legalizado. No sin pasar antes por una dura represión contra los altercados callejeros ocasionados por estas convocatorias para la movilización social, la coordinadora acabó debilitándose en poco tiempo, dada la habilidad del presidente Bouteflika en ceder a algunas de las demandas más sensibles para los ciudadanos. Lo primero que se anunció fue el fin del estado de emergencia decretado en 1992, prolongado por casi veinte años. Ello no evitó nuevas manifestaciones, controladas nuevamente con una fuerte presencia policial, pero que fueron suficiente motivo para que se anunciara una revisión de la Constitución hacia una amplia «democracia participativa». En este contexto, en marzo, apareció otra formación, el Movimiento Joven Independiente por el Cambio (MJIC), al igual que había pasado en Marruecos con el Movimiento del 20 de Febrero.

La reforma constitucional, en manos de una comisión específica, prometía encaminarse a resolver las demandas habituales: fin de la corrupción, libertades de prensa y asociación, cambios en los partidos políticos y sistema electoral, emancipación de los poderes locales, y sobre todo, hacia las exigencias de las mejoras en las condiciones de vida, tales como la promoción de empleo y vivienda. Paralelamente, una nueva Ley de Finanzas, en mayo de 2011, supuso un incremento del 25% del gasto público destinado a incrementar salarios y a subvencionar los precios de productos de consumo básico.

El estallido de la guerra de Libia puso a Argel en una tesitura muy complicada, no solo por las consecuencias sobre sus fronteras y reactivación del terrorismo, que lo trataremos más adelante, sino porque las circunstancias en torno al derrocamiento del régimen libio pudieran haberse tradu-

cido en similares dentro de Argelia. Por otro lado, este escenario incita a movimientos diplomáticos por parte de Marruecos en búsqueda de apoyos internacionales, que le permitan una mayor integración en los asuntos regionales, que no acaba de satisfacer a los argelinos. No se debe olvidar la tensión entre los dos países que se deriva de la cuestión saharauí, lo que hubiera sido un factor muy negativo en aquellos momentos de cambios.

Como parte del conjunto de reformas anunciadas por el presidente Bouteflika, en mayo de 2012 se celebraron elecciones legislativas. Estas fueron por primera vez supervisadas por observadores internacionales,<sup>19</sup> con el ánimo de introducir un gesto de transparencia y evitar las acusaciones constantes de fraude y corrupción electoral. La observación exterior de este proceso debe ser valorada significativamente en la trayectoria política argelina. Aun pudiéndose interpretar este paso como el síntoma de un cambio en el comportamiento político, en unas elecciones libres como fueron estas, la sociedad argelina volvió a responder con el respaldo masivo a la alianza apoyada desde la Presidencia. Los islamistas reunidos en la alianza de la «Argelia Verde», incapaces de superar el clientelismo del FLN y la frustración dejada por la guerra, no llegaron a obtener la victoria. Se tuvieron que conformar con una mayoría relativa, lo que vuelve a ser otro dato sintomático para el país.<sup>20</sup> En septiembre, Abdelmalek Sellal fue nombrado primer ministro por el presidente Bouteflika.

El curso político se mantuvo en Argelia, celebrándose elecciones municipales en noviembre de 2012. Sin embargo, se produjo un giro brusco en este proceso de normalización y apertura hacia la democratización en enero de 2013, en el momento en que se hizo real una de las amenazas más temidas por el Gobierno argelino, un ataque terrorista en una de las mayores centrales gasísticas del país. La primera consecuencia es denegar la legalización en curso al partido salafista, el Frente del Libre Despertar (FLD). El freno al reformismo emprendido no ha dejado de ser motivo de manifestaciones públicas de protesta que han sido contenidas a lo largo de 2013.

Las recientes elecciones presidenciales de abril de 2014 han repetido los parámetros de las legislativas: el FLN ha vuelto a obtener la victoria y Bouteflika ha obtenido su tercer mandato consecutivo. A pesar de que las

<sup>19</sup> Observadores Internacionales de la Unión Europea y de la Unión Africana. Estados Unidos no envió observadores, pero elogió esta medida, respaldando públicamente la decisión del presidente argelino.

<sup>20</sup> Los islamistas legalizados se reunieron en la alianza «Argelia Verde», integrada por el Movimiento de la Sociedad para la Paz, El Islah y En Nahda. Los miembros del Frente Islámico de Salvación (FIS) fueron excluidos en la amnistía promulgada por Bouteflika en 1999, pero en 2003 se liberó a los líderes Abbasi Madani y Ali Belhadj. Al FIS no se le ha permitido la participación en las elecciones, siendo precisamente este uno de los objetivos políticos que los otros partidos islamistas incluyen en sus programas electorales.

críticas a que el presidente se presentase a una reelección provenían de dos aspectos esenciales, como fueron la modificación de la Ley Electoral que permitía volverse a presentar y el deteriorado estado de salud del mandatario, la sociedad argelina permanece inalterable al afecto profesado hacia su presidente. Aunque ya Bouteflika no represente la estabilidad interna de hace años, su continuidad sigue evitando el miedo atroz al caos al que tanto teme la sociedad argelina.

### Situaciones económicas y sociales

El crecimiento económico y la activación de la sociedad civil han sido objeto de especial atención a partir de la Primavera Árabe. No solo han sido las reformas políticas aperturistas las que han actuado moderando las movilizaciones ciudadanas, sino también los cambios en estos otros ámbitos. Ello se explica al recordar que precisamente fueron estas circunstancias las que desencadenaron las revueltas árabes. En los casos a los que dedicamos este estudio, los tres países, no siendo los únicos Estados árabes con datos similares, comparten índices de desempleo elevados que afectan especialmente a la población juvenil, corrupción, carencias económicas y falta de reformas políticas de importante repercusión social. No deja de ser significativo que la autoinmolación del tunecino Bouazizi en diciembre de 2010, detonante de este proceso revolucionario, haya servido de ejemplo para otros jóvenes de Marruecos y Jordania que han procedido de igual manera desde entonces.

La situación general era distinta en cada uno de estos países con anterioridad a 2011, pero en todos ya estaba en marcha el proceso de mejora económica y social, paralelo al político. A partir de ese momento, se han intensificado estos cambios, teniendo que sobrevivir los gobiernos tanto a las circunstancias internas como al contexto de crisis internacional que resulta poco propicio para satisfacer las demandas que reclaman las sociedades magrebíes y la jordana.

Son Estados con un índice de desarrollo medio, pero muy distintos en función de sus recursos económicos. Marruecos y Jordania tienen economías un tanto diversificadas que no dependen de un único sector, pero con capacidades muy distintas de sostenibilidad. Ninguno de los dos pertenece a esos modelos de *petromonarquías* típicas de los países del Golfo, al contrario, mientras que en la primera el sector más desarrollado es el agrario, en la segunda, es el de servicios. Sin embargo, Argelia sí basa su economía en los hidrocarburos, concretamente en la explotación del gas, lo cual comporta ventajas e inconvenientes para su desarrollo, pues tiene una excesiva dependencia de este sector.

La respuesta que cada uno de estos gobiernos dé a sus necesidades económicas será clave para aminorar la agitación social y favorecer la



estabilidad política, garantizando un marco adecuado para el progreso de las reformas institucionales y la satisfacción de las demandas de sus respectivas sociedades.

En Marruecos, en la última década, el impulso económico realizado por el Gobierno ha cambiado profundamente la fisonomía del país. Ha alcanzado a aspectos con una evidente repercusión social, como ha sido el caso de la expansión del sistema eléctrico y red de agua potable. El programa «Marruecos Verde» ha supuesto un estímulo para los pequeños agricultores y el plan Halieutis ha promovido la actividad del sector pesquero.

La planificación económica en estos sectores es reflejo del interés del Majzén por paliar las condiciones de desarrollo de las capas más humildes a fin de frenar las diferencias sociales. Así quedaron recogidas en la mencionada INDH de 2005, a la espera de mejorar las fuentes de ingreso de las clases sociales más desfavorecidas, entre otras medidas de carácter social.

Este esfuerzo, acompañado de una mejora notoria en las infraestructuras del país, ha permitido abrir las puertas a pequeñas empresas que han podido establecer relaciones con socios extranjeros, así como al incremento de los negocios por Internet. Marruecos se ha abierto a las inversiones extranjeras, lo que ha potenciado la producción de cara a las exportaciones.

Este último es un dato importante, pues para entender este cambio hay que referirse al estímulo de la comunidad internacional. En 2004, Estados Unidos firmó un Acuerdo de Libre Comercio con Marruecos, al que después se sumó la cooperación preferencial con la Unión Europea, conseguida a través del partenariado suscrito en el marco del Estatuto Avanzado en 2008. Estas relaciones han contribuido a que la economía de Marruecos haya resultado ser la más estable del Magreb en medio del contexto de la «Primavera Árabe». En marzo de 2010, en Granada, se reunió por primera vez la Cumbre Unión Europea-Marruecos con el objetivo de hacer balance de este Estatuto.<sup>21</sup> Las conclusiones no solo resultaron positivas para los aspectos económicos, sino también en otras materias que contribuyen a la creación de una región de estabilidad, paz y prosperidad compartida en el Mediterráneo occidental. Estos términos podrían haber invitado al escepticismo, cuando se desencadenaron las revueltas de la «Primavera Árabe». Sin embargo, el hecho de que Marruecos, al igual que Argelia, no se haya visto arrastrado por conflictos tan violentos como los habidos en países de su entorno está muy ligado a este desarrollo económico, el cual ha tenido resultados muy diferentes en ámbitos

<sup>21</sup> Consejo de la Unión Europea, Bruselas, 10 de marzo de 2010 (7220/10 (Presse 54). Recuperado de <[http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms\\_data/docs/pressdata/es/er/113286.pdf](http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/es/er/113286.pdf)>.

de otro tipo como el social. Este hecho ha sido tan fundamental para el país árabe como para la Unión Europea. A su vez, ha tenido consecuencias para la cooperación intermagrebí en cuestiones de seguridad, como trataremos en otro apartado.

Las revueltas, sumadas a las malas cosechas, frenaron el crecimiento económico en 2012, pero un año después, se experimentó un repunte del 5,1%.<sup>22</sup> En 2013, el Fondo Monetario Internacional concedió una ayuda financiera a Marruecos, lo que obligó a una subida general de precios y a un reajuste del de los productos petroleros al de los mercados mundiales, que provocaron un fuerte rechazo social. El Gobierno de Rabat ha iniciado una política de inversiones en energías renovables a la vez que exploraciones de gas y petróleo para disminuir su índice de dependencia exterior. Para 2014, está prevista una reforma del IVA, el fin de la exoneración en las grandes empresas agrícolas y una reforma del sistema de salud.

Pero no son todo datos positivos en el panorama económico de Marruecos, que experimenta un desarrollo interno regional muy desigual. La tasa de pobreza alcanza el 15% de la población viviendo bajo el umbral de la pobreza. El índice general de paro se encuentra en torno al 8,9% con escasas oscilaciones desde que se iniciaron las revueltas, siendo el 30% de los marroquíes en esta situación menores de 34 años<sup>23</sup> y con pocas perspectivas de futuro. Este dato no resulta baladí, si se tiene en cuenta que esta fue la causa central de las protestas que estallaron en Marruecos en 2011, al igual que en otros países de la región.

Para superar estas debilidades, responder a las demandas de las protestas ciudadanas y sanear las finanzas del país, el Majzén necesita dar un nuevo impulso al ámbito empresarial. Para ello ha emprendido algunas reformas a favor de las medianas y pequeñas empresas, encaminadas a simplificar los procesos administrativos y mejorar el marco legal. Paralelamente, se han anunciado algunas medidas drásticas, como por ejemplo, la puesta a la venta de parte de Maroc Telecom.

En lo referente a la sociedad civil de este país magrebí, a pesar de las reformas introducidas por el Gobierno en los últimos años, que han servido como argumento para desmovilizar las manifestaciones, la implicación social en los cambios sigue siendo limitada, y por tanto, una asignatura todavía a medio resolver.

El nivel de alfabetización apenas supera la mitad de la población (56%), lo que en buena parte explica la falta de concienciación ciudadana. Sin

<sup>22</sup> Las cifras fueron obtenidas en el portal Santander Trade. Recuperado de <<https://es.santandertrade.com/analizar-mercados/marruecos/politica-y-economia>>.

<sup>23</sup> «North Africa after the Arab Spring», The European Geopolitical Forum, EGF MENA Briefing, mayo de 2012, pág. 4.

embargo, no deja de ser contradictorio que una parte considerable de esa implicación social proceda de sectores religiosos, que concentran a las clases más populares. Esta circunstancia encuentra una explicación en el hecho de que la reciente diversificación de los partidos políticos ha llevado a la aparición de partidos islamistas muy conservadores, que al estilo turco, sustituyen a la oposición laica de los años sesenta. En otras palabras, a lo que se ha venido asistiendo es a la islamización de las bases sociales,<sup>24</sup> lo que condiciona la instalación de la democracia, además de favorecer el distanciamiento entre este segmento de población y las clases secularizadas. Estas son las que han emprendido las protestas, pero las primeras han sido las que se han instalado en el poder. La transición pausada no ha impedido que pase aquí lo mismo que en los otros países del norte de África.

Uno de los principales escollos internos para el Gobierno marroquí es la situación del Rif. Las tradicionales reivindicaciones del pueblo *amazigh* o bereber residen en cuestiones de tipo social y económico, además de la protesta contra la marginación lingüística y étnica. Estas demandas tienen una larga trayectoria histórica trazada por innumerables revueltas, pero en el contexto de la «Primavera Árabe» han encontrado una oportunidad para activarse encendidamente. Desde el año 2011, además de sumarse al Movimiento del 20 de Febrero, las concentraciones sociales promovidas por el movimiento *amazigh* han sido frecuentes. Esta presión continuada ha servido para que en la última reforma constitucional se haya reconocido la diversidad social existente en Marruecos, lo cual se ha traducido en la oficialización de la lengua *amazigh*. A pesar de este avance, al Partido Democrático Amazigh Marroquí (PDAM), que fue ilegalizado por Mohamed VI, no se le ha permitido la reintegración en el escenario político desde 2008. Por otro lado, la solución a la cuestión rifeña queda pendiente del desarrollo de una autonomía para lo que todavía queda mucho por resolver, pues el movimiento *amazigh* está dividido en sus planteamientos y esto le resta fuerza a nivel nacional.<sup>25</sup>

En Argelia, lo más novedoso en el contexto de su economía nacionalista característica, organizada a base de planes quinquenales, es que esta se va abriendo a las inversiones extranjeras progresivamente. Con ello se pretende reducir la dependencia de su sostenibilidad respecto al factor energético. Por ejemplo, en 2013, el crecimiento de la economía se limitó a un 2,6%<sup>26</sup> debido a la caída del sector del gas y los hidrocarburos. Esta cifra también se explica por los efectos de los ataques terroristas que

<sup>24</sup> Nair, S.: *op. cit.*, pág. 183.

<sup>25</sup> Suárez Collado, Á.: «Entre contestación y cooptación: El movimiento amazigh durante el reinado de Mohamed VI», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 13, julio-diciembre de 2012.

<sup>26</sup> Las cifras fueron obtenidas en el portal Santander Trade. Recuperado de <<https://es.santandertrade.com/analizar-mercados/argelia/politica-y-economia>>.

tuvieron lugar en In Amenas a mediados de enero. Aunque la balanza financiera se mantiene en una situación de superávit positivo, sin embargo el gasto público ha crecido en los dos últimos años.

Por otro lado, el aumento de esta diversificación, ya sea por las inversiones internas o externas, es una vía para crear nuevos empleos en un país en el que la tasa de paro es del 10%. Para evitar las protestas sociales, al igual que en el caso marroquí, desde el Gobierno se está impulsando la creación de pequeñas y medianas empresas y reestructurando el mercado financiero. No obstante, no parece dispuesto a ceder el control que tiene sobre él.

Ello se debe a que, hasta ahora, existe una relación directa entre la situación económica y la social. El FLN cuenta con el apoyo popular gracias al sistema de redistribución de los beneficios energéticos. Desde 2003, el 13% del PIB, unos 75.000 millones de euros, se dedica a transferencias sociales. Este esfuerzo ha ido en aumento en los dos últimos años. A pesar de ello, el control actual de la situación a través de esta renta gasista no es garantía de que no se produzcan otras protestas en el futuro. Es necesario el diálogo entre las capas tradicionales populares e islamistas y las modernas secularizadas. Así como disminuir la disparidad entre las condiciones de vida urbanas y las rurales.

Por tal motivo, una parte importante de la opinión pública considera a la élite gobernante alejada de la realidad social del país. Pero tampoco la experiencia del pasado es indicativa de que la solución resida en un cambio radical del régimen. La sociedad civil se encuentra en una tesitura hartamente compleja, pues si por un lado se recela del hecho de que el fundamentalismo islámico vuelva a adueñarse del poder, por otro, tampoco es evidente que algún partido secular de la oposición sea capaz de aunar el número de votantes suficientes para desplazar al presidente Bouteflika.

Las elecciones han cambiado la situación anterior en determinados aspectos. Ha aumentado el número de partidos y se ha reducido la edad para poder crearlos, sin embargo la juventud sigue muy poco esperanzada en el futuro político del país. La economía vuelve a convertirse en un acicate para el FLN frente a las propuestas islamistas.

Se puede considerar que el Gobierno no ha querido aprovechar las oportunidades de reformas sociales y económicas que le hubieran proporcionado el nuevo contexto de cambios revolucionarios. Al igual que en Marruecos, el sistema democrático se asienta en una red de círculos de interés muy próximos al Gobierno, que es difícil desmontar.

En Jordania la función estabilizadora que ejerce la monarquía como institución se debilita por la situación económica, que es en el ámbito en el que verdaderamente se aprecia su vulnerabilidad. Por este motivo, las reformas introducidas han tenido esencialmente este perfil como priori-

tario. Desde que estallaran las revueltas árabes, el rey Abdúlá II ha promovido medidas directamente encaminadas a mejorar las condiciones de vida de las clases más populares.

Una de las carencias de Jordania es su incapacidad para desarrollar una economía verdaderamente sostenible. Por el contrario, se caracteriza por su completa dependencia del exterior. En 2012, los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo, dado el peso geoestratégico que este país representa para ellos, han contribuido al mantenimiento jordano con préstamos de 1,25 billones de dólares.<sup>27</sup> Igualmente ha tenido que ser rescatado el Estado, a través de un préstamo del Fondo Monetario Internacional.

Las revueltas en Egipto han interrumpido el suministro energético procedente de este país, con lo cual el Gobierno de Amán ha tenido que buscar nuevas fuentes para el abastecimiento de hidrocarburos en los países del Golfo con el incremento del coste correspondiente. Igualmente, la guerra de Siria constituye un factor en contra del crecimiento económico jordano. En 2013, ha ocasionado la disminución en un 14% del turismo respecto al año anterior. A lo que hay que sumar la presión que supone sobre las infraestructuras y los recursos el aumento masivo de refugiados.

Estas circunstancias económicas se traducen en inestabilidad interna, pues si bien hay una cierta resistencia a los cambios políticos, los recortes económicos encienden la protesta social. No han sido pocas las movilizaciones contrarias a la subida de precios, a la corrupción y a las escasas reformas en el ámbito económico.

La situación de la sociedad jordana constituye un factor que bien puede ser abordado en el apartado de este estudio dedicado a los efectos de las revueltas sobre la seguridad. No obstante, tiene algunos aspectos comunes con Marruecos y Argelia, que explican el descontento social relacionado con las condiciones de bienestar de la población en general.

Finalmente, haciendo un balance conjunto de estos aspectos económicos, conviene señalar la necesidad de reactivar urgentemente las iniciativas de cooperación internacional que funcionaban en la región mediterránea antes de las revueltas árabes. La Unión por el Mediterráneo (UpM) y la Política de Vecindad Europea (PVE)<sup>28</sup> han respondido vagamente a las necesidades inmediatas, pues a las revueltas árabes se ha añadido la crisis de la eurozona.

<sup>27</sup> Obaid, N.: *The long hot Arab summer: viability of the nation-state system in the Arab World*, Harvard Kennedy School, Belfer Center for Science and International Affairs, marzo de 2013, pág. 19.

<sup>28</sup> «EU's response to "Arab Spring". The State-of-Play after two years», European Union, Press 2000, Bruselas, 8 de febrero de 2013, A 70/13.

Recuperado de <[http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms\\_Data/docs/pressdata/EN/foraff/135292.pdf](http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_Data/docs/pressdata/EN/foraff/135292.pdf)>.

## Respuestas a los problemas de seguridad derivados de las revueltas

Las revueltas han afectado a la estabilidad y a la seguridad interna de cada uno de estos países por separado, pero a su vez, se han visto envueltos en un nuevo contexto de seguridad regional. Esta visión de un escenario de riesgos compartidos ha favorecido el interés por crear vínculos entre ellos, especialmente entre los del Magreb. El objetivo de estos países es garantizar las condiciones de seguridad necesarias que eviten el afloramiento de conflictos que entrañen el caos político y su parálisis económica. Conflictos resultantes de la «Primavera Árabe», como han sido la guerra de Libia, la reactivación del de Malí y otras amenazas presentes en la región del Sahel, se han convertido en un punto de encuentro para Marruecos y Argelia. No en vano, en el otoño de 2011, Mohamed VI se refería a la necesidad de crear un «Nuevo Orden Magrebí» como el instrumento para favorecer el mantenimiento de la cooperación euro-magrebí y las capacidades para garantizar la seguridad y estabilidad regionales.

Así pues, uno de los efectos positivos de la Primavera Árabe ha sido el de allanar el camino para la cooperación entre los Gobiernos del norte de África, aunque no exenta de tensiones y gestos que demuestran todavía un largo recorrido por hacer. Un ejemplo han sido los esfuerzos en el seno de la Unión del Magreb Árabe (UMA) o en la Iniciativa 5+5. Ambos casos, aun no siendo instrumentos de la Unión Europea, fueron mencionados de forma específica en el Estatuto Avanzado firmado con Marruecos como vías de diálogo convenientes para superar los obstáculos en las relaciones intermagrebíes. Si más tarde, en la Cumbre Marruecos-Unión Europea de 2010, ya se insistía en la importancia de un enfoque integral de la seguridad, a día de hoy todos los sucesos acontecidos con las revueltas lo han convertido en un desafío común definitivamente irrevocable.

Por esta razón conviene detenerse en las consecuencias que el nuevo contexto árabe ha tenido para las relaciones multilaterales de la región. Ya se ha comentado la situación de parálisis producida en su momento sobre el proyecto del Proceso de Barcelona: Unión por el Mediterráneo, cuyos miembros sobrepasan la geografía del Mediterráneo occidental. En esta área, en la que las fórmulas de cooperación son más limitadas en su composición, los efectos han sido distintos.

Desde que en 1989 se creara la UMA en Marrakech, esta organización se ha caracterizado siempre por su letargo y falta de cohesión. Desde la cuestión del Sahara, pasando por la Segunda Guerra del Golfo o la guerra civil argelina, no han sido pocos los acontecimientos que han contribuido a los continuos desencuentros entre los cinco Estados del Magreb, sembrando la desconfianza entre ellos. Esta ha hecho que sus avances hayan sido escasos, al menos de mucho menor alcance de lo previsto.

Ello no impide reconocer algún logro en los sectores agrario, comercial, financiero o cultural. Sin embargo, ha sido importante su mantenimiento, pues ha introducido a este conjunto de Estados en una dinámica de intercambios multilaterales que ahora se presenta como un hábito muy positivo de cara a los desafíos en seguridad que ha presentado la «Primavera Árabe».

Este marco ha constituido el contexto adecuado para que sus socios europeos (Francia, España, Italia, Malta y Portugal) hayan podido impulsar la Iniciativa 5+5, en funcionamiento en los últimos años.

En el ámbito de la seguridad y defensa, la Iniciativa 5+5 Defensa adquirió sus compromisos a partir de la Declaración de París de diciembre de 2004. Ha funcionado de manera continuada y muy constructiva, dentro de la que hay que destacar los progresos en la voluntad de cooperación entre los países del Magreb. Aunque su puesta en marcha tuvo su origen en los riesgos y amenazas surgidos a raíz de las repercusiones en la zona occidental del Mediterráneo de la guerra de Iraq y los conflictos del Cuerno de África, las revueltas árabes han confirmado su trascendencia como marco para el diálogo. Un dato especialmente reseñable es la presencia de Libia en este foro, único en el que está presente en la región.

Ha sido notorio el esfuerzo realizado por este Estado para no quedar nuevamente marginado de la diplomacia de la zona euro-mediterránea, tanto es así que, a pesar de haber sufrido un conflicto en su territorio, en ningún momento ha desestimado sus acuerdos con la Iniciativa. El relevo en su Gobierno no ha supuesto una ruptura con su proyección multilateral.<sup>29</sup> Igualmente, el resto de los países magrebíes ha demostrado una enorme capacidad de adaptación a las circunstancias, por ejemplo, téngase en consideración que la Presidencia de la Iniciativa por parte de Marruecos coincidió de pleno con el estallido de la «Primavera Árabe» en 2012, lo que ni impidió cumplir con su cometido.

Al contrario de lo sucedido en otras ocasiones, la incertidumbre e inestabilidad que ha seguido a los acontecimientos en el mundo árabe ha servido para consolidar la voluntad de entendimiento. Posteriormente, el conflicto de Malí ha sido la mejor demostración de la necesidad de cooperación regional con el fin de frenar el posible ascenso y expansión tanto de los grupos terroristas como de los tráfico ilegales que podrían desestabilizar la zona del Magreb, debilitando los procesos de cambio tanto de aquellos países en vías de definición de nuevos regímenes como de los que han resistido a la ola revolucionaria.

<sup>29</sup> Algora, M.<sup>a</sup> D.: «Diplomacia de Defensa: otro ámbito de la proyección española en el mundo árabe a través de la Iniciativa 5+5 Defensa», Cuadernos de la Escuela Diplomática n.º 48, en *El Islam y los musulmanes hoy. Dimensión internacional y relaciones con España*, Ministerio de AA. EE. y Cooperación, Madrid, 2013, págs. 311-312. Recuperado de <<http://www.mariadoloresalgora.es>>.

Estas amenazas han ido perfilando el enfoque de la cooperación en materia de seguridad y defensa. Si en un principio, la Iniciativa 5+5 evitaba entrar en materias que habitualmente son competencias de otras administraciones, en el presente la concepción integral de la seguridad ha hecho que asuntos como la inmigración o el terrorismo vayan ocupando un lugar en las actividades previstas en el Plan Anual. En concreto, progresivamente, en los proyectos de carácter académico como el Colegio 5+5 o el CEMRES (Centro Euromagrebí de Investigación y Estudios Estratégicos),<sup>30</sup> se van abordando temas en un sentido cada vez más amplio.

En otros proyectos incluidos en esta Iniciativa, lo que avanza rápidamente son los ejercicios de coordinación de las Fuerzas Armadas. Si bien en lo referente a las Marinas, se ha profundizado con mayor facilidad en las comunicaciones y conexiones prácticas que garantizan la seguridad en el tráfico marítimo, en lo referente a los otros Ejércitos, sobre todo en el de Tierra, se va evolucionando hacia fórmulas que en el futuro permitan la actuación conjunta en misiones internacionales. En este nuevo contexto, la Iniciativa 5+5 Defensa está dando muestras de como en el campo militar se van superando los recelos y desconfianza que hace años despertaron otras iniciativas como fueron las Eurofuerzas de los años noventa.<sup>31</sup>

Lo mencionado se puede entender mejor con el ejemplo del ejercicio *Seaborder* que se realiza anualmente como parte de la Iniciativa. Está destinado a la cooperación y adiestramiento conjunto para la actuación en supuestos de actividades ilegales en el entorno marítimo internacional. En 2011 y 2012, Marruecos y Argelia respectivamente han participado en la preparación del ejercicio, que fue dirigido por España y Portugal.<sup>32</sup> Otro ejercicio similar es el dedicado a la seguridad aérea, el *Circaete*, que en su edición de 2011 contó con la participación —además de Francia y Portugal— de Argelia, Marruecos, Túnez y Mauritania como país observador. También había sido organizado por España.<sup>33</sup>

Igualmente conviene señalar fuera del 5+5, la evolución en la concepción de las operaciones militares, que se aprecia en otros ámbitos como son en el Programa de la iniciativa *African Partnership Station* (APS), el *Saha-*

<sup>30</sup> Recuperado de <<http://www.defensa.gob.es/ceseden/otroscentcol/colDef55/>>. Recuperado de <<http://www.defensa.gob.es/ceseden/otroscentcol/centroEurMagreb/>>.

<sup>31</sup> Ver: «La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad», IEEF, *Cuaderno de Estrategia*, n.º 144, abril 2010; y Algora, M.ª D.: «Diplomacia de Defensa: otro ámbito de la proyección española en el mundo árabe a través de la iniciativa 5+5 Defensa», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, n.º 48, pág. 307.

<sup>32</sup> Recuperado de <<http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2012/09/DGC-120924-Seaborder-2012.html>>.

<sup>33</sup> Recuperado de <[http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2011/09/DGC\\_110922\\_ejercicios\\_seguridad\\_seaborder\\_y\\_circaete.html](http://www.defensa.gob.es/gabinete/notasPrensa/2011/09/DGC_110922_ejercicios_seguridad_seaborder_y_circaete.html)>.



*ran Express*, que implica ejercicios de adiestramiento entre las Marinas norteamericana y europeas con otros países africanos, y con las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil o el ejercicio *Flintlock* de composición similar vinculado al AFRICOM.

También se ha potenciado la interacción en otros instrumentos de cooperación como el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, al que pertenecen tanto Marruecos como Argelia.

Aunque se hace escasa mención de ello, la Primavera Árabe ha supuesto un cambio sustancial en la cooperación para la seguridad y en los asuntos militares. Todavía es pronto para poder hacer un balance, pero tres años después de las revueltas, la percepción en estos campos es positiva y bastante estimulante.

Uno de los resultados que se podría esperar de esta evolución es que este marco sirva para crear una comunidad o red de contactos humanos que potencie las relaciones entre los países del Mediterráneo occidental. Por otro lado, a pesar de las revueltas, no se puede obviar el peso que los militares siguen manteniendo en el ámbito político en el Magreb. La cooperación multilateral con los Estados europeos, en los que la esfera militar está completamente separada de las decisiones políticas, podría servir para el afloramiento de nuevos comportamientos que contribuirían a facilitar las vías hacia una transición similar en los países árabes.

Como hemos señalado anteriormente, la «Primavera Árabe» ha afectado a las relaciones multilaterales en materia de seguridad, pero también lo ha hecho de forma concreta en cada uno de los Estados. Hay dos factores, que sin ser nuevos, se han potenciado a raíz de las revueltas: la multiplicación de riesgos procedentes del Sahel y el ascenso del salafismo, que se han traducido en un incremento de la actividad terrorista.

Ambos factores han reactivado las relaciones intergubernamentales comentadas, pero también han tenido un reflejo particular en cada país de los que aquí analizamos.

Entre las distintas circunstancias que conforman la debilidad de la región del Sahel y su repercusión para el norte de África, el terrorismo es la mayor de las amenazas. Marruecos desarrolla una diplomacia multidireccional en la que entre sus objetivos está el acercamiento al continente africano. El conflicto de Malí ha sido una oportunidad para mostrarse como el portavoz de los intereses continentales ante los países europeos. Alejado de la Unión Africana durante años, ahora Marruecos considera la necesidad de trabajar por la construcción de la integridad africana.

Por otro lado, la contribución del Gobierno marroquí a la lucha contra el terrorismo ha sido uno de los aspectos más valorados por la comunidad internacional. A partir del atentado en Casablanca de mayo de 2003, la colaboración internacional ha sido muy estrecha. A pesar de ello, no se ha

librado de esta lacra. En el contexto posterior a las revueltas tuvo lugar el atentado de la plaza de Jemaa el Fna de Marrakech de abril de 2011. Ambos sucesos han disparado la alerta sobre las actividades de al Qaeda en el Magreb islámico (AQMI) en Marruecos, que ha pasado a ser lugar de reclutamiento, especialmente desde que al Qaeda declarase apóstata al Gobierno marroquí.<sup>34</sup>

No se puede obviar que la lucha contra el terrorismo ha sido motivo para la restricción de libertades en el interior del país. De hecho, a los atentados de Marrakech siguieron tumultuosas manifestaciones para expresar la condena, pero, a su vez, con el fin de evitar la parálisis en el proceso de reformas que la «Primavera Árabe» había impulsado. Se empezó a especular con el hecho de que hubiesen sido orquestados por los sectores antireformistas. Por el contrario, la necesidad de garantizar la seguridad interna ha contribuido a que el escenario político marroquí adquiera un gran pragmatismo. Algunas de las reformas introducidas por el monarca que fueron combatidas por los partidos islamistas han sido aceptadas. Por ejemplo, aunque con un lenguaje un tanto ambiguo, han acabado por apoyar la reforma del código de familia. Otro síntoma evidente de la preocupación que conlleva el ascenso del islamismo radical en este país es la estrategia adoptada a través de «la Carta de los Ulemas» de 2012/13 para la promoción de un islam basado en la doctrina malaquí unitaria, tolerante y característica de la identidad musulmana marroquí.

La cuestión del Sahara Occidental sigue siendo el contencioso más conflictivo en las relaciones del reino magrebí con la comunidad internacional. Desde abril de 2007, Marruecos persiste en su iniciativa de autonomía sobre este territorio, lo cual sigue ocasionándole las reiteradas reclamaciones de las Naciones Unidas. A pesar de que el acercamiento entre Marruecos y la Unión Europea flexibilizó algo el posicionamiento del Gobierno de Rabat, su oposición a la resolución del Consejo de Seguridad que responsabiliza a la MINURSO de la vigilancia de los derechos humanos, es uno de los escollos más recientes de este contencioso. Dado que, según el criterio marroquí, ya se creó con este fin el Consejo Nacional de Derechos Humanos, que goza del reconocimiento internacional. Asimismo, la administración del Sahara Occidental, tema sensible también en el plano interno, fue objeto del discurso de Mohamed VI del 9 de marzo de 2011. Entonces se anunció un plan de regionalización, por el cual el poder se dejará en manos de los presidentes de los consejos. Esta noticia fue acogida con escepticismo por parte de los promotores del Movimiento 20 de Febrero.

Dada la trayectoria histórica revolucionaria de Argelia, se entiende que por lo anteriormente explicado respecto a su realidad, los aspectos relativos a la seguridad interna ocupen un lugar importante a la hora de ana-

<sup>34</sup> The European Geopolitical Forum: *op. cit.*, pág. 4.

lizar la situación de este país en el contexto provocado por las revueltas árabes.

El problema mayor al que tiene que enfrentarse el régimen argelino es el de evitar la infiltración terrorista de AQMI en un contexto en el que todavía existe una soterrada inestabilidad social. La situación interna es frágil o al menos requiere unos niveles de alerta elevados. La guerra de Libia ha sido uno de los factores que han vuelto a tensar la situación en el país vecino, temiendo despertar los males del pasado. Recuérdese que en octubre de 2011, Ayman al Zawahiri, actual líder de al Qaeda, lanzó un llamamiento para expulsar al Gobierno argelino del poder y sustituirlo por un régimen islamista. La máxima expresión de esta amenaza se plasma en los intentos de desestabilizar el sistema atacando sus recursos económicos. Así, uno de los mayores atentados perpetrados en el Magreb en los últimos tiempos tuvo lugar contra una planta de gas de In Amenas, en Tiguétourine, en el este del país en enero de 2013. El resultado fueron decenas de víctimas. Posteriormente, se han seguido produciendo actos terroristas de este tipo sin llegar a la magnitud de aquel.<sup>35</sup>

Es importante destacar que la lucha contra la amenaza terrorista, sumada a la lucha contra el crimen organizado, ha producido un acercamiento entre Argelia y Marruecos en este nuevo contexto. Aunque el Gobierno argelino sigue siendo muy receloso en este aspecto, pues no es muy proclive hacia esa intervención marroquí cada vez mayor en este asunto, comentada anteriormente. El Gobierno de Argel no está dispuesto a que el de Rabat le arrebatase el papel dinamizador de las cuestiones de seguridad que durante los últimos años ha desempeñado Argelia en la Unión Africana y otros foros de relaciones multinacionales.<sup>36</sup> Así y todo, han tenido lugar algunos progresos significativos. Por ejemplo, delegaciones de ambos países han participado en la I y II Conferencia Regional sobre Seguridad en las Fronteras, que tuvieron lugar en Trípoli en 2012 y en Rabat en 2013. El Plan de Acción de la primera y la Declaración de la segunda demuestran la voluntad de avanzar en la cooperación entre los países del Magreb y los del Sahel. Sin embargo, Argelia no firmó el documento final de Rabat,<sup>37</sup> poniéndose en evidencia la necesidad de que estas iniciativas progresen con el respaldo decidido de las organizaciones internacionales.

<sup>35</sup> Recuperado de <<http://www.20minutos.es/noticia/1713988/0/ataque-terrorista/gasoducto/argelia/>>.

<sup>36</sup> En 2010, Argelia promovió la creación de un Comité de Estado Mayor Operacional Conjunto (CEMOC), con sede en Tammamrasset, que cuenta con la participación de Argelia, Níger, Malí y Mauritania. Marruecos no está incluido.

<sup>37</sup> Díez Alcalde, J.: «Conferencia Regional sobre Seguridad de Fronteras: por la estabilidad del Magreb y el Sahel», Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Doc. Análisis 64/2013, 27 de noviembre de 2013, pág. 13.

Las contradicciones también se evidencian en las operaciones sobre el terreno. La tensión generada por las guerras de Libia y Malí ha llevado a los argelinos, no solo a lanzar acusaciones contra la intervención de Qatar en los asuntos del Magreb y Sahel, sino también rechaza la participación militar en este escenario de un Marruecos igualmente temeroso de la expansión yihadista, que podría encontrar un puente hacia su territorio a través de algunos sectores radicales entre los propios votantes del PJD.<sup>38</sup> Ello es reflejo de ese pretendido nuevo equilibrio entre dos países magrebíes, que necesitados de cooperación mutua a la vez siguen desconfiados el uno del otro. Recuérdese con estos ejemplos, la alusión hecha a la trascendencia de la Iniciativa 5+5 Defensa, que proporciona un marco apropiado para aminorar diferencias en un contexto de relaciones multilaterales más amplio.

En lo relativo a la seguridad, aunque en todo el mundo árabe existan unos vínculos horizontales, en Oriente Próximo esta cuestión adquiere una dinámica propia. Esto no impide que los efectos de los conflictos y alteraciones que se están produciendo en dicha región lleguen hasta el Magreb. De hecho, se comparten determinados factores de riesgo y amenazas. Sin embargo las respuestas a estas circunstancias, resultantes de un contexto político y social distinto en Oriente Próximo, se alejan de las mencionadas para el Mediterráneo occidental.

En la actualidad, Jordania padece los efectos ocasionados por la creciente inestabilidad regional a raíz de la guerra de Siria. Ello tiene derivadas internas y externas para el país. Una vez más, se reflejan en su territorio las consecuencias de los conflictos de Oriente Próximo, teniendo que afrontar la afluencia masiva de refugiados. A lo largo de los tiempos, precisamente estas circunstancias han dotado al Estado jordano de unas características que afectan directamente a su seguridad interna. Dicho de otra manera, una de las claves para entender la situación jordana está en su composición social. A la minoría de jordanos originarios, se han ido añadiendo otros grupos más amplios procedentes de los conflictos. Desde la guerra árabe-israelí de 1967, que acabó dando lugar a los episodios del septiembre negro tres años después, pasando por la guerra de Iraq de 2003, hasta la que tiene lugar en el presente en Siria. El resultado es un número elevado de población palestina refugiada, a la que ya hubo que sumar los refugiados iraquíes y una cantidad en aumento de sirios.

No se puede olvidar que esta diversidad se reúne en un territorio nacional completamente artificial surgido de acuerdos políticos y sobre un espacio con reducidas dimensiones geográficas. En parte esto explica que, ya hayan sido hechos históricos o realidades más recientes, la experiencia

---

<sup>38</sup> Nickels, B.: «Morocco's engagement with the Sahel community», 3 de enero de 2013. Recuperado de <<http://carnegieendowment.org/2013/01/03/morocco-s-engagement-with-sahel-community>>.

de la monarquía jordana con la presencia de población árabe extranjera no haya sido positiva. Más bien, ha sido motivo de conflictividad interna. Por tanto, Jordania es un país de refugiados, que además comportan circunstancias y efectos muy distintos unos de otros. Sin embargo, esa población es necesaria, pues en comparación con la autóctona, más pobre y rural, constituye la base del limitado desarrollo jordano tanto en los aspectos políticos como en los económicos.

Por lo dicho se entiende que la protección de las fronteras jordanas de los efectos de la inestabilidad regional es uno de los objetivos prioritarios para la dinastía hachemí, lo que le hace ganar todavía más adeptos. De forma similar a lo comentado para Marruecos, la monarquía se convierte en garante de la razón de ser y existencia del Estado.

La situación en Siria es una fuente directa de inseguridad para el régimen jordano. No solo afecta a su seguridad, sino que además, el temor a esta amenaza acaba por convertirse en un factor que invita a frenar los cambios internos que puedan debilitar la monarquía. La guerra ha tenido como consecuencia un incremento de las tendencias islamistas radicales con efectos transnacionales que suponen una alteración considerable del orden interno jordano desde 2012. Este conflicto se ha convertido en el máximo exponente de esa lucha de influencias entre suníes y chiíes. El régimen alauí de Bashar al Asad, respaldado por Irán, representa para los seguidores del fundamentalismo suní una amenaza superior incluso al sionismo israelí, en su interpretación radical de las ideologías que cohabitan en Oriente Próximo. Asegura Javier Espinosa,<sup>39</sup> desde su visión en primera fila de los acontecimientos, que la guerra siria está resultando un polo de atracción para el fundamentalismo islamista similar a lo que fueron la de Afganistán o la de Iraq en su momento. De ahí la exacerbación creciente del salafismo en Jordania.

Desde 2006, tras la muerte del líder Abu Musab al Zarqawi, el salafismo jordano quedó apagado, pero nuevamente se ha reactivado el yihadismo. Algunas medidas de gracia promovidas en Jordania para evitar los levantamientos en plena «Primavera Árabe», como fue la excarcelación de ciertos líderes salafistas, han contribuido al despertar de este adoctrinamiento islamista radical. Tal fue el caso, en junio de 2011, de Mohamed al Shalabi, conocido como Abu Sayaf. Más importante aún ha sido la fatua de otro de los jordanos salafistas, Mohammed al Tahawi, en febrero de 2012, que dio lugar al inicio del trasiego de voluntarios que cruzan la frontera hacia Siria organizados en grupos. Es decir, de forma paralela a la implementación de medidas aperturistas encaminadas hacia una tran-

<sup>39</sup> Espinosa, J. (enviado especial): «El salafismo jordano lidera la Yihad en Siria», Ramtha (Jordania), *El Mundo*, 27 de febrero de 2013.

Recuperado de <<http://www.elmundo.es/2013/02/27/internacional/1361944141.html>>.

sición democrática, subyace en la sociedad jordana un movimiento que promueve la adhesión de jóvenes a los combates en el país vecino bajo la bandera del grupo *Liwa al Tawhid*, en menor medida que los que lo hacen bajo la de *Jabhat al Nusra*, llegando a ocupar un lugar de liderazgo entre sus filas. En octubre de 2012 se produjo un atentado organizado por jordanos armados por Siria.

Estas circunstancias hacen revivir escenarios similares a los existentes a mediados de la década pasada. Para el rey Abdulá II esta reactivación del yihadismo, muy próximo a al Qaeda, es la gran amenaza que puede dismantelar todas sus pretensiones de estabilidad interna. Hace años, el propio monarca ya logró movilizar lo que algún experto ha llamado la «revolución hachemí» para referirse a la incondicional adhesión de la población jordana al monarca en la lucha contra el terrorismo y la imposición del fundamentalismo islámico.<sup>40</sup>

La situación del país ha llevado a un refortalecimiento de las ya de por sí estrechas relaciones entre Jordania y Estados Unidos. En marzo de 2013, el rey Abdulá II viajó a Washington para entrevistarse con el presidente Obama. Como resultado de ello, el Departamento de Defensa norteamericano procedió al envío de tropas para proteger la frontera jordana con Siria. Esta acción forma parte del programa de Reducción Cooperativa de la Amenaza cuyo fin es apoyar a los países vecinos de Siria —Jordania, Turquía e Iraq— para evitar el tráfico de armas químicas y el contagio de la violencia.

La ayuda militar de 70 millardos de dólares prevista para este objetivo en Jordania se suma a la aportación de más de 385 millardos de dólares en asistencia humanitaria para los refugiados, igualmente procedente de Estados Unidos.<sup>41</sup>

El escenario jordano se ha complicado más aún a raíz de la paulatina desestabilización interna de Iraq. Desde junio de 2014, el rápido avance y extensión de las posiciones de las milicias yihadistas del Estado Islámico de Iraq y el Levante ha provocado la necesidad de reforzar la frontera entre ambos países. Asimismo, es motivo de alerta para el Gobierno jordano la posibilidad de que este grupo terrorista iraquí pueda contar con el respaldo de células entre los refugiados llegados en los tres años que dura la guerra civil siria. Las palabras del jordano Marwan Muasher, vicepresidente del Fondo Carnegie para la Paz, evidencian de forma resumida, pero muy elocuente, lo que a lo largo de este análisis se ha pretendido transmitir respecto a este país: «Jordania tiene un Ejército y un servicio de inteligencia muy potentes», por lo cual «el Estado Islámico

<sup>40</sup> Phares, W.: «¿Una revolución hachemí?», *Libertad Digital*, 28 de noviembre de 2005.

<sup>41</sup> «Estados Unidos envía a un centenar de soldados a la frontera jordana con Siria», *El Mundo*, 18 de marzo de 2013.

de Iraq y el Levante es un problema de seguridad, pero no una amenaza para la existencia del reino».<sup>42</sup> Esta declaración parece una justificación ante las amenazas proferidas por los yihadistas de incluir a Jordania en el Califato Islámico que aspiran crear. Esto permite intuir que los escenarios por venir en Oriente Próximo serán muy complejos y violentos. Hasta el momento, Jordania, con sus dos socios esenciales, Arabia Saudí y Estados Unidos, se mantienen en un posición de «no intervención» en los conflictos regionales, pero lo impredecible que resulta su posible evolución impide señalar hasta cuándo podrá mantenerse esta situación.

### Conclusiones

Tras las revueltas, el mundo árabe se ha dado cuenta de que los problemas para su modernización no están en el exterior, sino en el interior de cada uno de estos países.

Los cambios en el mundo árabe se han convertido en una realidad política del siglo XXI, cuyas consecuencias van más allá de este espacio. Los levantamientos populares han demostrado la necesidad urgente de reformas en el mundo árabe para afianzar el propio concepto de Estado y de sistema político en esta región. Pero también, como en muchos otros países, han demostrado la necesidad de una buena gobernanza. Las reformas van acompañadas de la necesidad de mantener la seguridad en la región para evitar caer en situaciones que bloqueen el progreso o en guerras civiles.

Marruecos es un Estado cuya proyección política hacia el exterior y defensa de sus intereses nacionales afecta directamente a España y a otros países vecinos de su entorno. El expansionismo marroquí suscita críticas amparadas en la ilegalidad que suponen sus pretensiones de cara al Derecho internacional. No obstante, ello no está en contradicción con el reconocimiento de los esfuerzos de la monarquía hacia el interior.

Desde su inicio, el reinado de Mohamed VI ha representado un nuevo impulso a un proceso de transición que procedía de los años sesenta, pero había quedado estancado. Los cambios producidos, voluntarios o forzados por las circunstancias, quizás puedan ser más aparentes que lo que requiere la realidad política y social marroquí, pero a su vez son innegables. La transición marroquí se ha caracterizado por progresos, lentos para muchos, pero la Primavera Árabe ha sido el acicate que ha evidenciado que no hay posible marcha atrás. En el presente, el equilibrio marroquí se ha conseguido por la solidez de la monarquía. Esta ha sido la piedra angular que ha mantenido el aparato gubernamental, pero no ha

<sup>42</sup> «Jordania refuerza su frontera con Irak ante el avance yihadista del EIL», *El País*, 24 de junio de 2014.

anulado al conjunto de fuerzas profundas que existen en la sociedad marroquí. Este Estado, su Gobierno y su monarca, pueden no estar exentos de crítica, pero si hay algún país que haya sido referencia en su esfuerzo por desmontar el conservadurismo clásico del mundo árabe y progresar hacia la democratización, sin duda ese ha sido Marruecos. Al menos, así hay que entenderlo hasta el estallido de la Primavera Árabe.

Argelia es un claro ejemplo de lo que se podría entender como «síndrome del Gatopardo», en alusión a la novela clásica de Lampedusa: todo cambia para que no cambie nada. Algo similar a lo que sucede con Jordania. El temor a la reactivación de la violencia del islamismo, todavía vivo el recuerdo de la guerra civil en el caso argelino, o el temor a la extensión de la conflictividad regional en el jordano, son más poderosos que el ánimo que pueda conducir hacia las reformas profundas de estos Estados. No obstante, ese control estrecho de la situación solo esconde una calma tensa, que tarde o temprano puede transformarse en una situación que haga estallar algún tipo de agitación social o incluso un conflicto interno. Ninguno de estos países depende únicamente de su situación concreta, sino que están sujetos a los factores de riesgo y amenaza que existen en sus ámbitos regionales. El norte de África se enfrenta a la desestabilidad de Libia y de la franja del Sahel, de lo que ha sido buena muestra la guerra de Malí. Argelia se ve expuesta a un retroceso en su lucha contra el terrorismo. Marruecos teme que esto suceda afectando a todo el Magreb. En Oriente Próximo, la debilidad de la situación iraquí o la conflictividad que se expande desde Siria tienen consecuencias que podrían alterar fronteras, fragmentar Estados y generalizar el desorden regional e internacional, en unos escenarios donde los intereses de los grandes actores mundiales están siendo afectados directamente. Jordania teme perder su independencia soberana y que la «Primavera Árabe» acabe sometiéndola a la dinastía hachemí a los designios de la saudí, de la que al fin y al cabo procede.

Todas estas circunstancias actúan en contra de las transiciones democráticas, lo que hace que estos Estados necesiten dedicar un esfuerzo considerable al desarrollo de las vías que permitan una buena gobernanza interna de los países y que respondan a las demandas de sus sociedades.

La estabilidad del Mediterráneo en su conjunto es uno de los mayores desafíos para la seguridad y defensa de la Unión Europea, que adquiere especial relevancia en la parte occidental de la región. El progreso de los procesos de transición no violentos en Marruecos y Argelia es la mejor garantía del mantenimiento de la paz en el Magreb. Por tanto, es imprescindible una involucración sustancial de la organización europea en todos los niveles que proporcionen la evolución de estos procesos, lo que implica una cooperación profunda en materia de seguridad, entendida en el sentido más amplio posible. Es decir, incluidos el ámbito económico, el



respaldo político, la integración social y la cooperación en defensa. Existe un amplio conjunto de marcos específicos para las relaciones multilaterales, que deberían ser utilizados al máximo de las posibilidades para consolidar esta línea de acción. La Iniciativa 5+5, en sus distintos ámbitos, ofrece oportunidades que no deberían desaprovecharse.

Las transiciones hacia la democratización impulsadas por la «Primavera Árabe» han de pasar por el requisito indispensable de la seguridad interna y regional en cada uno de los casos. La democracia debe aportar beneficios claros a los ciudadanos árabes para ser creíble y admitida por los más escépticos o contrarios a ella. El período transcurrido desde que estallaran estas revueltas, creando un nuevo escenario internacional, ha evidenciado la necesidad de que democracia y seguridad sean términos compatibles, sin lo cual no habrá posibilidades de estabilidad.

